Pasado y Memoria
ISSN: 2386-4745
Núm. 26, 2023, pp. 221-255
https://doi.org//10.14198/pasado.21888 *Estudios*

«Honrar a nuestros héroes muertos». Conmemoraciones públicas, monumentos y memoria de las guerras carlistas

«Honoring our dead heroes». Public commemoration, monuments and memory of the carlist wars

Gorka Martín Etxebarria
gorka.martin@ehu.eus
Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, España
https://orcid.org/0000-0002-8572-4264

Recibido: 07/02/2022
Aceptado: 18/01/2023

Cómo citar este artículo: MARTÍN ETXEBARRIA, Gorka (2023), «Honrar a nuestros héroes muertos». Conmemoraciones públicas, monumentos y memoria de las guerras carlistas. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (26), pp.221-255, https://doi.org//10.14198/pasado.21888

Resumen

La entrada de Europa en la Contemporaneidad estuvo marcada por conflictos, tanto internacionales como internos. Las contradicciones causadas por la Modernidad fueron solventadas, más de una vez, en el campo de batalla. En el contexto del convulso siglo XIX español las guerras carlistas representaron la pugna entre aquellos que querían continuar implantando la revolución liberal burguesa, por un lado, y quienes defendían el mantenimiento de los privilegios heredados del Antiguo Régimen, por el otro lado. El conflicto vehiculó buena parte del siglo y estalló en guerra civil abierta en tres ocasiones.

A la finalización de la última de ellas en 1876 le siguió una nueva lucha en esta ocasión por la apropiación del relato de las mismas. En este sentido, ambos bandos implementaron una agencia de conmemoración que buscaba crear una memoria propia sobre el conflicto. Para ello se emplearon diferentes recursos como publicaciones periódicas en prensa, obras bibliográficas de marcado sesgo político, cambios en la

©2023 Gorka Martín Etxebarria

Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

nomenclatura del callejero urbano o conmemoraciones anuales. No obstante, la erección de monumentos conmemorativos, por sus rasgos, objetivos y significación, adquirió una importancia capital como herramienta mnemónica en la creación y renovación de dichos relatos. Su materialización en un espacio público y compartido, junto a la instauración de un marcado ritual, hicieron de ellos verdaderos lugares de memoria.

En este artículo se explora la intrahistoria de varios monumentos carlistas y liberales poniendo especial atención en sus características, rituales, momentos de construcción, evolución posterior y estado actual. De esta manera reconstruimos el proceso por el cual estos monumentos se convirtieron en lugares de memoria y lo que representaron para la sociedad del momento. De la misma forma, ponemos atención a su declive y estado actual para observar cómo y porqué fueron destruidos, resignificados y/o abandonados. Concluimos con una serie de reflexiones sobre memoria, patrimonio, monumentos y poderes estatales.

Palabras clave: Memoria; Monumento; Guerra carlista; Conmemoración; Guerra Civil; Ritual; Invención de la tradición; Lugar de memoria.

Abstract

Europe's entry into the contemporary age was marked by conflict, both internal and international. The contradictions caused by modernity were solved, more than once, on the battlefield. In the conflictive context of 19th century Spain, Carlist wars represented a clash between those who wanted to continue introducing the changes produced by liberal, burgeois revolution, on the one hand, and those who defended the maintenance of the Ancient Regime privileges. The conflict was present along great part of the century and broke out into three civil wars.

The end of the last one, in 1876, was followed by a new clash, in this case concerning the appropriation of the wars narrative itself. Both liberals and Carlists, implemented a commemorative agency intended to create their own memory about the conflict. In order to achieve their objectives, they applied to different resources such as periodical publications in the press, bibliographic works with a marked bias, changes in the nomenclature of the urban street map, and annual commemorations. However, the erection of commemorative monuments –due to their features, objectives and significance– acquired capital relevance as a mnemonic tool in the creation and renewal of said stories. Their materialization in a public and shared space, along with the establishment of defined rituals, turned them into genuine *lieux de memoire*.

This paper explores the intra-history of a variety of both Carlist and liberal monuments. We focus on their characteristics, rituals, subsiquent construction moment evolution and present state. In this way, we reconstruct the way these places became *lieux de memoire* and what they have represented to the society of the moment. Likewise, we pay attention to their decline and current state to observe how and why they were destroyed, given new meaning and/or abandoned. We conclude with a series of reflexions on memory, heritage, monuments and state powers.

Keywords: Memory; Monuments; Carlist Wars; Commemoration; Spanish Civil War; Rituals; Invention of tradition; *Lieux de memoire*.

Financiación: Programa Predoctoral de Formación de Personal Investigador No Doctor del Gobierno Vasco.

1. Introducción

En los imaginarios colectivos, los conflictos bélicos perviven como episodios importantes de conmemoración e identificación colectiva para determinadas comunidades. Dado su gran potencial evocador y la marcada dicotomía que representan, cada bando persigue la fijación de su propio discurso mediante diferentes recursos como discursos, desfiles, cine o prensa. Uno de los más recurrentes y que mayor evocación persiguen son los monumentos conmemorativos, especialmente los de carácter funerario.

Las guerras carlistas del siglo XIX, por su importancia histórica y su profunda herencia posterior, fueron objeto de una agencia de creación de símbolos, relatos y conmemoraciones especialmente importante a partir del final de la última de ellas. Estas políticas se materializaron en diferentes soportes como literatura, prensa o callejero urbano. No obstante, una de las herramientas más empleadas y de mayor significancia fue la erección de monumentos funerarios conmemorativos. En estas líneas tratamos sobre cómo se construye y destruye memoria a través de estos elementos, cuya intrahistoria, simbolismos y apropiaciones ejemplifican la evolución en el relato de las guerras carlistas.

2. Monumentos y rituales

Para el análisis de este estudio emplearemos dos conceptos fundamentales en la historiografía sobre la memoria: *lugar de memoria* e *invención de la tradición*. El primero de ellos fue propuesto por Pierre Nora (2008) y con ello se refería.

> «al ensamblaje de dos órdenes de realidades: realidad tangible y aprehensible, a veces material, a veces menor, inscripta en el espacio, el tiempo, el lenguaje, la tradición, y una realidad puramente simbólica, portadora de una historia» (Nora, 2008: 111).

Al final de ese mismo párrafo la definición que el autor ofrecía era

> «toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico patrimonio memorial de una comunidad cualquiera» (Nora, 2008: 111).

Desde esta perspectiva, lo que se pretendía era estudiar

> «no los acontecimientos por sí mismos sino su construcción en el tiempo, el apagamiento y la resurgencia de sus significados, no el pasado tal y como tuvo

> lugar sino sus reempleos permanentes, sus usos y desusos, su pregnancia sobre los presentes sucesivos» (Rilla, 2008: 13).

Acababa refiriéndose a la memoria como «no al recuerdo sino la economía y administración del pasado en el presente» (Rilla, 2008: 13). Mientras que consideraba la historia como «la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no está. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido con un presente eterno; la historia una representación del pasado» (Nora, 2008: 21). Recordar era y es de vital importancia en todas las sociedades y culturas, sobre todo en lo que se refiere a la identidad y la cohesión social. En este sentido, del mismo modo que las sociedades necesitan recordar, la memoria necesita de recursos para implantarse y llevar a cabo su labor. De esta manera, el soporte físico de la memoria permite que el recuerdo y la conmemoración se circunscriben a un *locus* concreto. Esto es a lo que Yaneth Mora denomina como memoria territorializada. Según la autora, este fenómeno permite y anima a revisar cómo se ha transmitido dicha memoria y su relación con la ciudadanía (Mora, 2013: 99). Otros autores coinciden en este punto, en concreto en que «el ejercicio de la memoria agradece un apoyo físico, un centro de tensión emocional que favorezca su despliegue» (Gómez, 2016: 14).

En nuestro caso, la materialización de la memoria sucede en los monumentos funerarios conmemorativos, que, por su simbología, significación e intención, constituyen lugares de memoria muy particulares. Generalmente, están atribuidos a un determinado individuo o colectivo de personas fallecidas, lo que refuerza aún más su función de hacer presente aquello que ya no existe y dotarle de una capacidad de acción que es fruto de la voluntad de quienes recurren a ellos como elementos de identidad, como referente memorial de su grupo (Caspistegui, 2013: 528). Guardan especial relación con la gestión y administración de la memoria de las sociedades pues suponen un «soporte material ante el cual los ciudadanos les es permitido proyectar y hacer más visible su dolor y respetos» (Gómez, 2016: 14). En este sentido, «Adquieren su significación de su existencia intrínseca; aun cuando su ubicación no es indiferente, una ubicación diferente encontraría significación sin alterar la de ellos» (Rilla, 2008: 37). Es más, como veremos a lo largo del artículo, la ubicación de estos elementos suele coincidir con espacios públicos de gran significado para las comunidades locales. De esta forma se pretende la creación y transmisión de una determinada y dominante representación histórica. Su escenificación en el espacio público permite y favorece la relación continua de los ciudadanos con el hito, y por extensión, con el pasado conmemorado (Svampa, 2021: 71). Precisamente la complejidad de esta relación entre monumento y sociedad, implica no solamente vínculos entre presente y pasado, sino que «remiten a

una línea de fuga hacia el futuro en el que se consolida la identidad a aquellas comunidades de acción en cuya mano está recordar monumentalmente la muerte» (Koselleck, 2011: 74).

Estos monumentos vienen acompañados de rituales específicos, muy similares entre ellos, cuya función es la de reforzar constantemente y renovar el vínculo entre ellos y la sociedad. En este punto cobra importancia el segundo de los conceptos mencionados, la *invención de la tradición* propuesta por Eric Hobsbawm y entendida como:

> «a set of practices, normally governed by overtly or tacitly accepted rules and of a ritual or symbolic nature, which seek to inculcate certain values and norms of behavior by repetition, which automatically implies continuity with the past. In fact, where possible, they normally attempt to establish continuity with a suitable historic past» (Hobsbawm & Ranger, 1996: 1).

En tanto que se trata de objetos que ayudan a mantener el recuerdo del pasado, monumentos y rituales pretenden «detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para /…/ encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos» (Rilla, 2008: 34). Aun así, no escapan a la mudanza histórica y a su metamorfosis continua. Ello supone que son continuamente transformados, re-significados, apropiados, desmontados y construidos. Aunque siempre se quiera transmitir una imagen de ortodoxia respecto a la conmemoración original, es precisamente la interacción de estos elementos con las comunidades lo que los convierte en *lugares de memoria* y les dota de un carácter camaleónico que explica la mudanza en sus composiciones formales, rituales y valores simbólicos.

En este punto cobran relevancia las apreciaciones realizadas por Reinhart Koselleck cuando menciona que los «los monumentos que son incluidos en las acciones sirven algo más que para mantener viva la memoria de los difuntos por los que fueron erigidos». Dichos elementos aportan una identificación a los muertos, bien sea como víctimas, mártires o héroes de la patria, pero de ellos también emana una propuesta de identidad ante la cual deben reaccionar los vivos. Por lo que, «el monumento a los caídos no sólo evoca a los muertos, también lamenta la perdida para darle sentido a haber sobrevivido» (Koselleck, 2011: 67).

Una característica importante de estos elementos es que, por lo general, su construcción, particularmente los de grandes dimensiones, siempre ha estado ligada a las instancias de un poder político concreto. En tanto que conforman lugares plenos de significación, «ésta corresponde a una decisión del poder establecido o en vías de establecerse cuyo objetivo es marcar simbólicamente el espacio y perpetuar el recuerdo de determinadas personas, colectivos o

acontecimientos» (Alonso, 2007: 401). En este sentido, son, «lugares en los cuales se fija y se difunde una determinada memoria que constituye un testimonio directo de los valores de cada sistema político» (Alonso, 2007: 401), lo que concluye en que «No es solo la muerte de los soldados la que sirve a fines políticos, sino que también el recuerdo es puesto al servicio de la política» (Koselleck, 2011: 72).

Desde esta base teórica a continuación analizaremos algunos de los monumentos conmemorativos de carácter funerario erigidos tras las guerras carlistas. Siendo conscientes de su multiplicidad por todo el territorio estatal, se ha realizado una selección de casos de estudio tratando de reflejar la heterogeneidad del fenómeno estudiado. Así, se tratan ejemplos del País Vasco, Navarra, Cuenca o Cataluña de diferentes características. La asimetría en el desarrollo de cada caso debe entenderse como parte de esa heterogeneidad, el objetivo ha sido mostrar tanto los monumentos importantes, de larga tradición, como los más humildes. En este marco nos movemos desde una cruz eventual muy humilde colocada en Somorrostro, a conjuntos escultóricos monumentales como el Panteón de los Generales o el Panteón de los Auxiliares. En esta selección también ha influido el número y calidad de las fuentes documentales consultadas.

3. Casos de estudio

3.1. Monumentos liberales

Los diferentes gobiernos liberales del siglo XIX tuvieron que enfrentarse a la reacción contrarrevolucionaria representada por el carlismo. Los episodios más dramáticos fueron las múltiples guerras civiles e insurrecciones armadas presentes a lo largo de la centuria. El desarrollo de las mismas y la victoria final liberal conllevaron la consideración de las guerras carlistas como el momento fundacional del estado liberal y del sistema político de la Restauración (Roldán, Martín, & Escribano, 2019: 717). Por esta razón, las políticas de conmemoración y monumentalización de la memoria cobraron una importancia capital. La agencia liberal fue masiva y se materializó en todo el estado adquiriendo diferentes formas.

3.1.1. Bilbao

Bilbao fue asediada por los carlistas en cuatro ocasiones durante las dos guerras carlistas que incidieron en el País Vasco (Martín, 2019: 44-59). Su resistencia la convirtió en un símbolo del liberalismo y conllevó una importante agencia

propagandística que se materializó, junto a otros soportes, en monumentos y rituales. El más significativo fue el Panteón de los Auxiliares.

El monumento fue inaugurado en 1870 en memoria de los defensores liberales de los asedios de 1835 y 1836. A nivel formal se componía de un robusto pedestal cuadrangular engalanado en sus esquinas por leones y banderas entrecruzadas. El cuerpo central del conjunto lo conformaba un obelisco tronco-piramidal con cuatro sarcófagos a sus pies y lápidas con inscripciones en memoria de los caídos. La parte principal la constituía una dama con los brazos extendidos portando coronas de laureles de victoria, corona almenada y un ancla a sus pies.

Solamente dos años después de su inauguración estalló una nueva guerra en cuyo transcurso Bilbao fue nuevamente asediada en 1874. Durante los meses de sitio, el simbolismo del panteón quedó aún más reforzado y ligado a la voluntad de defensa bilbaína, puesto que la situación del momento era un claro reflejo de lo que el propio conjunto escultórico evocaba.

Cuando el asedio finalizó, algunos de los restos mortales de los caídos fueron introducidos en el columbario (Paliza, 2000: 231). Además, el día de la liberación, 2 de mayo, quedó marcado en el calendario festivo de la ciudad como la fecha en la que se recordaba y glorificaba la memoria de la resistencia liberal. Los actos de homenaje alcanzaban su punto de tensión emocional máxima a los pies del panteón, en el cual se depositaban coronas de flores y las autoridades públicas realizaban sus discursos[1]. De esta manera el Panteón de los Auxiliares terminó por convertirse en un lugar de memoria de gran carga emocional, símbolo identitario de la propia ciudad.

La situación dio un vuelco en 1936. La Guerra Civil suspendió las celebraciones y la posterior victoria franquista las canceló hasta el fin de la dictadura. Para los requetés carlistas, herederos ideológicos (y en muchas ocasiones biológicos) de quienes asediaron la misma ciudad en la centuria anterior, conquistar Bilbao fue el sueño tantas veces anhelado, frustrado y finalmente cumplido en junio de 1937. Además, durante años, los liberales bilbaínos habían recordado y celebrado profusamente sus victorias frente al carlismo. Por tanto, no sorprende que, del mismo modo que los liberales hicieron en el XIX, la nueva autoridad «puso en marcha una intensa actividad política destinada a reivindicar en el espacio público los valores del nuevo régimen a través de una importante escenografía callejera constituida por actos religiosos, desfiles, ornamentaciones… y cambios en el callejero» (Alonso, 2007: 402). Dentro de

1. Muchos de estos homenajes anuales fueron recogidos por la prensa nacional: *El Correo Militar* 3 de febrero de 1899, p. 3; *El Imparcial*, 17 de abril de 1909, p.1; en la *Correspondencia militar*, 2 de mayo de 1910, p. 2 o *El Sol*, 3 de mayo de 1923, p.3.

este programa, la negación de los relatos contrarios al nuevo régimen provocó la destrucción de los *lugares de memoria* antagónicos, lo que se concretó en la destrucción parcial del Panteón de los Auxiliares y el desplazamiento de sus restos mutilados.

Figura 1. Panteón de los Auxiliares en 1874. Fuente: AHFB, Fotografía. Álbum del Sitio de Bilbao. Sigla AL0011-0002.

En la actualidad, lo único que pervive del monumento es la pilastra y los cuatro leones en el Museo Vasco, en un lugar muy poco digno, bajo unas escaleras. Las celebraciones del 2 de mayo han resurgido tímidamente. La sociedad El Sitio realiza anualmente una pequeña procesión y ofrenda floral en los restos que aún sobreviven[2]. Lo más interesante a este respecto es que las conmemoraciones actuales reúnen a cargos públicos y políticos del Partido Nacionalista Vasco, Partido Socialista de Euskadi y Partido Popular. En consecuencia, se aprecia que el Panteón de los Auxiliares aún mantiene la suficiente carga política, mnemónica y simbólica como para que los principales partidos políticos del ámbito vasco participen de su agencia conmemorativa. Significativamente para nosotros, estos homenajes también expresan cierto consenso político en torno el ejercicio de la memoria de las guerras carlistas y su soporte material. Circunstancia esta última que no sucede respecto a la Guerra Civil, acontecimiento sobre el que existen agrias disputas en todos los sentidos entre los partidos citados anteriormente.

Figura 2. Actos de homenaje en los restos del Panteón de los Auxiliares el 2 de mayo de 2022. Dichos actos contaron con la presencia de Idoia Mendia, vice-lehendakari segunda y exsecretaria general del Partido Socialista de Euzkadi. Fuente: El autor.

2. Véase «Bilbao conmemora su 2 de mayo», *El País,* 2 de mayo de 2008.

Por otra parte, frente a este homenaje que podríamos calificar de oficial, existen agrupaciones ciudadanas que se apropian del mismo lugar de memoria. Como ejemplo, en 2015 Alternativa Republicana realizó un homenaje propio en el que decían sentirse «herederos de quienes la protagonizaron /…/ no en vano los republicanos fueron la vanguardia de la defensa de Bilbao contra los carlistas»[3]. Por último, mencionar que en época reciente el ayuntamiento ha colocado una placa mural que recuerda tanto el monumento como los acontecimientos históricos que le dieron sentido.

A pesar de que estos actos indican una cierta recuperación e incluso una reelaboración del relato de las guerras carlistas y sus conmemoraciones, para la mayor parte de la sociedad bilbaína actual este lugar y su historia son completamente desconocidas.

3.1.2. Cenicero

Cenicero es un pequeño pueblo (2.176 habitantes) de La Rioja. Entre el 21 y 22 de octubre de 1834 la localidad fue atacada por el general carlista Zumalakarregi. A pesar de que las fuerzas atacantes eran superiores, sus esfuerzos resultaron en vano y la Milicia Urbana local logró resistir (Gangutia, 2008: 146-168).

El hecho causó asombro y fue celebrado en toda la España liberal. En recuerdo de tal hazaña, se fundó una sociedad, se estableció el aniversario de la victoria como día de celebración y en 1897 se inauguró un monumento inspirado en la famosa Estatua de la Libertad de Nueva York (Gangutia, 2008: 133). En el pedestal que sustentaba la escultura podían leerse los nombres de los defensores liberales.

Nuevamente, el año 1936 marcó la ruptura. La fiesta del 22 de octubre dejó de celebrarse y el monumento fue retirado. Lo más llamativo fue que la Estatua de la Libertad no desapareció, sino que fue salvaguardada en la cárcel del pueblo pudiendo recuperarse posteriormente (Gangutia, 2008: 177-191). La imagen de una estatua de la libertad a salvo en una cárcel no deja de ser, cuanto menos, irónica y, a la vez, definitoria de lo que supuso el Franquismo.

Con el fin de la dictadura el monumento se recuperó y se restituyó en su lugar original (Gangutia, 2008: 194). A partir de esta fecha se constata una marcada agenda conmemorativa en torno a la victoria liberal de 1834. En 1984 se esculpió una gran placa en relieve que fue colocada en la fachada de la iglesia, precisamente la posición tan tenazmente defendida por la milicia urbana de

3. Bizkaiko Errepublikazaleen Ateneoa, https://errepublikaplaza.wordpress.com/2015/04/29/procesion-civica-a-mallona/. Consultado por última vez el 14 de enero de 2023.

Figura 3. Estatua de la Libertad de Cecinero en 2021. Fuente: El autor.

Cenicero. En 1997, ante el deterioro de la Estatua de la Libertad original, se colocó una nueva versión.

A día de hoy los actos de homenaje siguen realizándose anualmente y consisten en rezar un responso, izar el pendón de Cenicero, realizar una ofrenda de laurel y dar tres vueltas en el sentido del reloj a la estatua. En este caso nos llama poderosamente la atención comprobar como el hecho homenajeado y el propio homenaje comparten el mismo espacio. Tanto la estatua como el bajorrelieve fueron erigidos en el entorno de la iglesia donde se dio la batalla.

De tal manera que las conmemoraciones quedaban fuertemente reforzadas al ligarlas con el *locus* concreto en el que tuvo lugar el acontecimiento señalado. Por otra parte, también es expresión de la complejidad de los paisajes del conflicto, dónde diferentes realidades se conjugan en un mismo espacio.

3.1.3. Cuenca

La ciudad de Cuenca fue atacada y tomada por los carlistas el 15 de julio de 1874, en el marco de la última guerra carlista. A pesar de que no se contaban con defensas consistentes, la guarnición opuso una denodada resistencia que obligó a un combate calle por calle (Romero, 2016). Tras su conquista y saqueo, el ejército carlista se retiró. La fecha quedó marcada en la memoria conquense y cada aniversario se realizaban actos de conmemoración por las víctimas. En 1878 se quiso reforzar esta celebración con la inauguración de un mausoleo que guardaría los restos de algunas de ellas (Romero, 2016: 45). El ritual era muy similar a los anteriores, se iniciaba con una procesión con las principales autoridades públicas, continuaba con una misa solemne y alcanzaba su punto culmen en el monumento, donde se realizaba la ofrenda floral y se declamaban los discursos conmemorativos.

Respecto a sus características,

> «el mausoleo se alzaba sobre una plataforma cuadrada de piedra /…/Una grada de cuatro escalones se adosaba en cada costado. En el centro de la plataforma se adosaba una mesa de altar rectangular, y sobre ella un cuerpo cúbico hueco que debía cerrarse con placas de mármol una vez introducidos los restos incinerados. A continuación, se alzaba un obelisco de sección cuadrada /…/ En las esquinas /…/ se situaron peanas cuadrangulares con lámparas de metal simbolizando la llama siempre viva en el recuerdo eterno. Por último, /…/ rodeándola por completo se puso una verja de hierro, el espacio entre ésta y el mausoleo fue adornado con dos parejas de cipreses» (Romero, 2016: 59).

La celebración desapareció a raíz de la victoria sublevada en 1939. Poco después, en 1944, el mausoleo fue desmontado y los restos humanos enterrados en una tumba sin nombre en el cementerio municipal (Romero, 2016: 71-75). Ocurrió así una doble *damnatio memoriae,* destruyendo el lugar de sepultura y depositando las cenizas en un lugar sin identificación, para impedir nuevos homenajes.

Recientemente se ha recuperado parte de la memoria liberal conquense. En el año 2015 cobró especial relevancia el homenaje realizado por un grupo de vecinos en el nicho 1 de la fila 1 del cementerio municipal, precisamente donde fueron depositados los restos mortales de los «mártires de 1874» tras la destrucción del monumento (Gómez, 2016). El año siguiente se publicó un

libro monográfico que estudiaba varios aspectos del acontecimiento histórico (Recuenco, 2016). Frente al carácter de oficialidad que hemos comentado en el caso de Bilbao, en éste destaca que haya sido la propia sociedad civil la que haya decidido apropiarse del lugar, re-significarlo y convertirlo en *lugar de memoria*. Es más, frente al resto de ejemplos donde el ejercicio de la memoria se realiza en los lugares donde se ubicaron o aún permanecen los monumentos originales, en este caso se acudió directamente al lugar de enterramiento de las víctimas.

3.1.4. Besalú

El 14 de marzo de 1874 el ejército carlista catalán obtuvo una gran victoria en la sierra del Toix (Montagut i Oix, la Garrotxa) derrotando a una columna liberal al completo. Los carlistas se hicieron con un importante botín en armas y prisioneros (Clavijo i Ledesma, 2015: 77). Solamente tres días después, el general carlista Francesc Savalls[4] decidió fusilar a 33 de ellos a las afueras del pueblo de Besalú (Valeri, 2009: 219).

Más adelante, en el mismo punto donde tuvieron lugar los dramáticos hechos, se erigió una cruz en conmemoración a los fusilados con una inscripción que rezaba: «Gloria a los 33 liberales fusilados por las huestes carlista el 19 de marzo de 1874» (Valeri, 2009: 219). Con el tiempo se convirtió en un *lugar de memoria* y peregrinación para los liberales gerundenses, que cada 19 de marzo acudían en solemne procesión.

Así, el diario *La Lucha*, en su edición del 17 de marzo de 1905, animaba a asistir a los actos de ese año diciendo

> «¿Qui de vosaltres no ha de rendir tribut al record d'aquells màrtirs immolats per la llibertat, davant l'acte commemoratiu de tristos recordatoris? El diumenge vinent els liberals de Besalú, de Tortellà de tots els pobles de la comarca, seguint el costum, assistiran en manifestació al camp del Candell, on foren afusellats els 34 braus voluntaris liberal» (Valeri, 2009: 220).

Según testimonios (Ventura i Siques, 1999), acudían gentes de toda la comarca, así como altos cargos de la Generalitat entre los que cabría destacar a los

4. Francesc Savalls (1817-1885) fue un militar y guerrillero que participó en las tres guerras carlistas en el bando de Don Carlos y en las guerras de unificación italiana en contra de los piemonteses. Destacó especialmente en la última guerra carlista (1872-1876), donde reunió bajo su mando una considerable fuerza y logró varias victorias importantes contra los liberales, como la Alpens, el Toix o la toma de Olot. Ordenó fusilamientos masivos contra soldados y milicias liberales, por lo que fue temido y denunciado por las autoridades liberales. Su fuerte personalidad y ambición le llevó a enfrentarse al hermano del Pretendiente, Alfonso Carlos de Borbón, y a otros generales catalanes como Rafael Tristany. Tras la derrota se exilió en Francia donde vivió cómodamente hasta su muerte.

Figura 4. Cruz del Candell en homenaje a los fusilados en Besalú. Fuente: Imagen del autor.

presidentes Francesc Macià[5], Lluís Companys y líderes nacionalistas como Casanoves y Hurtado. Estos actos acabaron abruptamente con el estallido de la Guerra Civil y la posterior dictadura (Valeri, 2009: 220). No contamos con datos exactos, pero sabemos que la cruz que coronaba el fuste fue retirada. A pesar de ello el 22 de marzo de 2015, en un acto presidido por el alcalde, se colocó una nueva cruz junto a una placa conmemorativa y un panel explicativo apelando a «Que el pas del temps no esborri la memoria»[6]. A pesar de ello, en la actualidad el monumento languidece en estado de olvido y abandono.

3.1.5. Sant Joan de les Abadesses

La campaña de fusilamientos iniciada en Besalú continuó con la orden de pasar por las armas a otros 595 soldados liberales «Entre aquellos 217 voluntarios liberales locales, 225 soldados y carabineros y unos 135 civiles» (Toledano, 1998). Los fusilamientos se realizaron en Vallfogona de Balaguer y en Llaès. Este atroz crimen causó una gran conmoción en la época[7].

5. Véase, *La Vanguardia,* 22 de marzo de 1933, p. 2.
6. Véase NIERGA, Jordi, Besalú homenatja els 33 liberals morts a la Creu del Candell en *Girona Noticies,* 20 de marzo de 2015.
7. A día de hoy se conoce al lugar como *Los Fusilados* en un claro ejemplo de la importancia del acontecimiento a nivel local.

El 11 de enero de 1891 el periódico *La Ilustración Hispano Americana*[8] recogía varios grabados y una noticia donde se narraba que, debido a la apertura de un nuevo cementerio, se habían de trasladar los restos mortales de estos combatientes a un mausoleo de reciente creación. La iniciativa para la construcción del monumento partió del capitán general de Cataluña, Ramón Blanco Erenas[9] y fue sufragada por el ejército con un costo total de 15.000 pesetas. A la ceremonia acudieron diferentes autoridades políticas, militares y numerosos vecinos. El acto comenzó con unos funerales, continuó con la traslación y deposición de los restos al mausoleo con guardia de honor. Se realizaron varias salvas de honor y el general Pedro Agustín Girón Aragón[10], en representación de Blanco, pronunció un discurso en recuerdo de los fusilados. El acto terminó con un solemne desfile militar.

A nivel formal el monumento es muy similar a los restantes tratados en este artículo. La figura central la compone un obelisco decorado con motivos en relieve que se alza sobre un pedestal en el que se grabaron los nombres de las víctimas y los hechos históricos que implicaron su fusilamiento.

Desconocemos que fue de este monumento durante la Guerra Civil. Su buen estado de conservación indicaría que no sufrió alteración alguna. Creemos que ello se debe a su pertenencia al Ejército. Tal y como hemos comentado, el conjunto fue costeado y mantenido por el ejército español, ello habría supuesto su significación como elemento no político o, cuanto menos, no entró dentro de las agencias de conmemoración de carlistas o liberales. Tal y como el propio general Girón decía en su discurso de inauguración «Al llevar á cabo este acto, nada más lejos de nuestro ánimo que tienda ni dé motivos á reverdecer odios ni enconos, ni recordar un pasado que todos hemos olvidado lealmente»[11]. De hecho, actualmente el mausoleo continúa siendo propiedad del Ejército de España, que aún encarga la deposición de una corona de flores cada Día de Todos los Santos[12].

8. Véase *Ilustración Hispano Americana,* 11 de enero de 1891, p. 27-30.
9. Militar de origen guipuzcoano que tuvo un importante papel durante la última guerra carlista.
10. Pedro Agustín Girón Aragón (1835-1910) fue un militar español. Era hijo de Francisco Javier Girón Ezpeleta, fundador de la Guardia Civil. Inició su carrera en el arma de infantería en 1847 y en 1852 fue trasladado a caballería a las órdenes de su padre. A continuación, ocupó cargos de ayudante de campo participando en la Guerra de África de 1859-1860. Formó parte del escuadrón de caballería de la escolta real y en este puesto acompañó al rey Alfonso XII en las postrimerías de la última cuerra Carlista en el norte. Fue ayudante de campo del monarca y continuó ascendiendo hasta general de división en 1892 y comandante general de la división de caballería en 1893.
11. Véase *Ibid,* p. 27.
12. Véase VILARRODÁ, Jordi, Tombes que enterren històries: En record dels soldats afusellats, *El Nou,* 10 de diciembre de 2021.

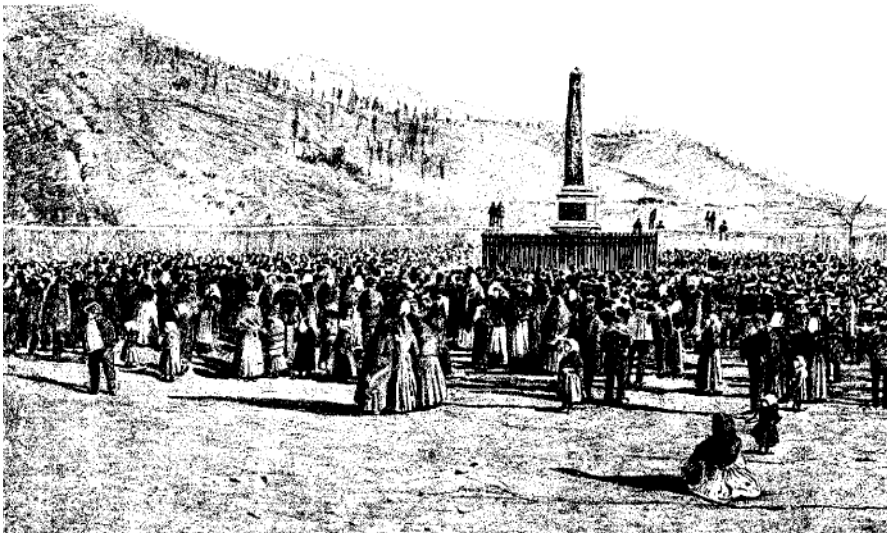

Figura 5. Mausoleo de Sant Joan de les Abadesses el día de su inauguración.
Fuente: Ilustración Hispano Americana, 11 de enero de 1891, p. 20

La evolución histórica del panteón de Sant Joan de les Abadesses y su comparación con el resto de casos estudiados, coloca a este monumento como uno de los que menos ha mutado tanto en su composición formal, como en su significado, como en los rituales que lo acompañan. El conjunto permanece en el mismo lugar en se erigió y bajo la misma propiedad que encargó su construcción. Los homenajes, de carácter anual, se siguen repitiendo bajo los mismos promotores: el ejército español. Esta última circunstancia también convierte al monumento de Sant Joan de les Abadesses en aquel que mayor reconocimiento oficial recibe actualmente, pues es conmemorado por una de las principales instituciones del estado. No obstante, hasta el momento no hemos detectado ninguna apropiación por parte de la sociedad civil, como si ha resultado en los ejemplos precedentes. De tal manera que más allá de su apropiación por parte del estamento militar el monumento no significa nada para ninguna comunidad de otro signo.

3.1.6. El Vendrell

El pueblo tarragonés del Vendrell fue atacado por las tropas carlistas de Rafael Tristany[13] la noche del 4 de marzo de 1874. Los atacantes lograron entrar y

13. Rafael Tristany (1814-1899) fue un general carlista que participó en todas las guerras convirtiéndose en una de las figuras icónicas junto a Zumalakarregi y Cabrera. Hacia

saquear la población, a las pocas horas se retiraron con el botín saqueado (Esteban, 2013).

De la misma manera que en los casos anteriores, el 4 de marzo se convirtió en una efeméride de homenaje a las víctimas. En 1924 se decidió reforzar la celebración reuniendo a los veteranos supervivientes de la batalla, a quienes se otorgó una medalla conmemorativa creada al efecto y se inauguró un mausoleo donde se depositaron los restos de las víctimas mortales.

Figura 6. Homenaje a los supervivientes del Vendrel en 1924. Fuente: ACBP.

el final de la Primera Guerra Carlista (1833-1840) ya había alcanzado el grado de teniente coronel, en la Guerra dels Matiners (1846-1849) fue comandante general carlista de Barcelona y Lleida llegando a comandar una brigada de 3.000 efectivos con la que obtuvo algunas victorias. Se unió al alzamiento de 1855 aunque éste fracasó. En 1861 se puso al servicio del rey de Nápoles durante las guerras de reunificación italianas. En 1872 se unió a las fuerzas carlistas en Cataluña, llegando a comandante de toda la región y obteniendo nuevas victorias. Tras la guerra se exilió en Francia donde vivió humildemente y continuó siendo fiel partidario carlista. Falleció en 1899 en Lourdes. En 1913 sus restos mortales fueron trasladados en procesión desde Lourdes a Ardevol, su pueblo natal, con el acompañamiento de unos 15.000 peregrinos.

A nivel formal el monumento se compone de un basamento con tres escalones, una basa de pilar y un prisma tronco-piramidal coronado por una cruz. En las inscripciones podemos leer: «A la perpetua memoria de las víctimas del 4 marzo de 1874. Sus hermanos los habitantes de la villa del Vendrell en testimonio de admiración y cariñoso recuerdo dedican este monumento. D.E.P.». En el resto de placas se grabaron los nombres de los 15 finados.

No sabemos de qué manera acabaron estas conmemoraciones. No contamos con datos sobre lo que pasó en la Guerra Civil, aunque no parece que el mausoleo fuera vandalizado pues a día de hoy permanece en su lugar original sin ningún daño aparente. Actualmente los homenajes del 4 de marzo han desaparecido mientras que el monumento continúa impertérrito en el cementerio. Significativamente, muy cerca se ubica un panteón y una placa en memoria de las víctimas de la Guerra Civil, cuyo estado denota un mantenimiento constante en fuerte contraste con el abandono del panteón liberal. La situación ofrece una clara imagen de cómo las memorias sobre hechos traumáticos se sobreponen unas a otras, magnificando las más recientes y relegando al olvido y la marginación las anteriores.

3.2. Monumentos carlistas

El recuerdo a las guerras civiles del XIX también constituyó un recurso mnemónico importante para los carlistas, especialmente importante a partir de la instauración de la Fiesta de los Mártires de la Tradición en 1895 (Rújula, 2003). A partir de entonces el 10 de marzo fue el día[14] para honrar «a los que habían caído como buenos combatientes por Dios, la Patria y el Rey». Desde sus comienzos, el objetivo de esta celebración no era únicamente recordar a los muertos, sino atraer a los jóvenes y ligarlos emocionalmente al pasado militar (y glorificado) del carlismo (Rújula, 2003: 70-71 y 78). Los actos eran organizados por los círculos carlistas locales, se centraban en una misa o funeral por la mañana y en una velada conmemorativa por la tarde. Rápidamente se consolidó como la fecha principal dentro del calendario carlista (Canal, 2000; Rújula, 2003; Senent, 2020: 140). Junto a esta festividad, la construcción de varios monumentos conmemorativos supuso el despliegue de una agencia conmemorativa que pretendía crear sus propios *lugares de memoria* y ligarlos a una *tradición* genuinamente carlista.

14. Véase. «La Fiesta Nacional del 10 de Marzo» en *El Correo Español,* 14 de febrero de 1896, p. 1.

3.2.1. Mausoleo de Zumalakarregi

Tomás de Zumalakarregi es posiblemente la figura más conocida de las guerras carlistas. Entre 1833 y 1835 logró formar un verdadero ejército con las partidas guerrilleras aisladas de Navarra y obtener sendas victorias frente a los liberales. Sin embargo, en junio de 1835 falleció a causa de las heridas producidas por un disparo recibido mientras inspeccionaba el asedio de Bilbao.

En 1883 los periódicos de pensamiento carlista *El Cabecilla* y el *Siglo Futuro,* abrieron una suscripción popular para costear un monumento funerario al citado coronel[15]. El hecho no dejó de estar exento de polémica, los diarios liberales cargaron contra él[16] y los carlistas les replicaron. A ello se le sumó la misteriosa desaparición del cráneo del oficial, acontecimiento que fue usado con sorna por la prensa liberal[17].

El 5 de noviembre de 1884 se dio por concluida la recaudación habiendo alcanzado un total de 27.928,72 pesetas. A continuación, se abría el concurso para la presentación de los proyectos, se especificaban las características del monumento, así como las condiciones para los artistas[18]. Contamos con la suerte de que se conservan varias imágenes de las maquetas presentadas. Finalmente, el concurso lo ganó la tercera propuesta de la fila inferior de la figura 7.

El 23 de diciembre de 1886 se inauguró finalmente el mausoleo en la iglesia de San Martín de Tours, en Zegama (Gipuzkoa)[19]. Según *El Correo Español* la afluencia de público fue masiva. Acudieron personalidades del carlismo como el Marqués de Cerralbo, antiguos oficiales carlistas y descendientes del propio general[20].

El conjunto escultórico muestra gran riqueza y calidad técnica. Como elementos centrales en su composición merece la pena destacar la estatua de cuerpo completo del caudillo carlista, el sarcófago que se ubica a sus pies con los restos mortales y el arco de medio punto que corona el monumento funerario, dónde distinguimos los escudos de las provincias de España. Contribuyendo a la polémica por su construcción, al año de la inauguración, la provincia de Castellón, cuyos títulos de *noble, leal, constante* y *excelentísimo*, se le habían

15. Véase «Un acto de humildad» en *La Época.* 19 de enero de 1883, p.1.
16. Podemos encontrar algunos ejemplos en *El Liberal,* 10 de enero, 22 de febrero de 1883.
17. Véase «A vuela pluma» en *El Liberal,* 15 de febrero de 1883, p. 1.
18. Véase «Monumento a Don Tomás de Zumalacárregui» en *El Siglo Futuro.* 5 de noviembre de 1884, p. 1.
19. Véase «Monumento a Zumalacárregui» en *El Día.* 1 de abril de 1886. p. 1.
20. Véase «El general Zumalacárregui» en *El Correo Español,* 21 de julio de 1906. p. 3.

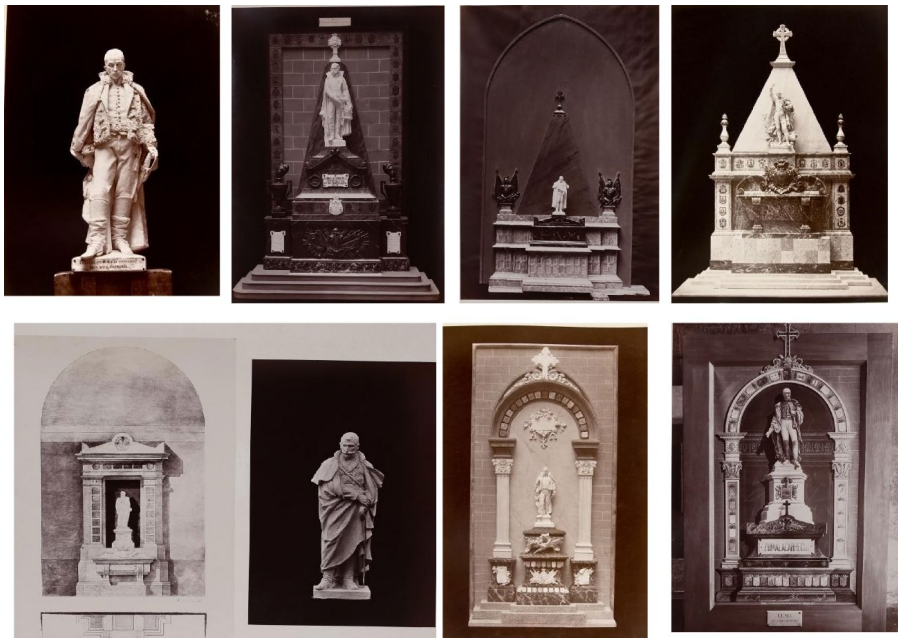

Figura 7. Diferentes proyectos escultóricos para el mausoleo de Zumalakarregi. El proyecto finalmente realizado fue el tercero por la izquierda de la fila inferior. Fuente: Modificado de Estudio fotográfico J. Laurent y Cía. Museo Cerralbo. Número de inventario: 07317, FF03703, FF03708, FF03710, FF03712, DD03714, FF03715.

otorgado por su resistencia a los carlistas, solicitó la retirada de su escudo del conjunto escultórico[21].

Con el paso del tiempo se convirtió en un lugar de referencia y peregrinaje del carlismo. En 1896 se celebró una misa de réquiem por la Marquesa de Cerralbo precisamente en este templo[22]. En 1933 varios carlistas andaluces visitaron la tumba del general presentándole sus respetos[23]. Los homenajes traspasaron incluso fronteras. En 1935 la Agrupación Tradicionalista Española de Buenos Aires le rindió misas y honores haciendo referencia a su mausoleo[24]. Ese mismo año y por ser el centenario de su muerte, la revista *La Hormiga*

21. Véase *El País*. 1 de septiembre de 1887, p. 2.
22. Véase «Pésame por la muerte de la Exc a. Sr.a MARQUESA DE CERRALBO» en *El Correo Español*. 22 de julio de 1896, p. 2.
23. Véase «La expedición andaluza recorrió varios pueblos de Guipúzcoa, y el señor Fal Conde dio una conferencia en San Sebastián» en *El Siglo Futuro,* 21 de julio de 1933, p.3
24. Véase «El Centenario de Zumalacarregui en Buenos Aires» en *El Siglo Futuro,* 23 de julio de 1935, p. 11.

de Oro publicaba un extenso reportaje cuyo autor daba noticia de su visita al templo y monumento[25].

Durante la Guerra Civil la figura de Zumalakarregi fue profusamente utilizada por la propaganda sublevada equiparándola a la del general Emilio Mola, trazando una suerte de vidas paralelas (Salazar, 2013). Después de la guerra el franquismo siguió ensalzando su figura, es en este momento cuando se renombran muchas calles del País Vasco y Navarra con su nombre. Un caso similar fue el de otro afamado general carlista, Ramón Cabrera (González-Garcia, 2020: 180).

A día de hoy el mausoleo de Zumalakarregi permanece en su lugar y constituye un reclamo puramente artístico-histórico. En Ormaiztegui, su caserío natal se ha reconvertido en un museo con su nombre centrado en la historia de su figura, de las guerras carlistas y del País Vasco del siglo XIX. La imagen de Zumalakarregi, por el contrario, sigue estando sujeta a relaboraciones y apropiaciones políticas de amplio espectro que van desde el independentismo vasco al nacionalismo español más extremo y, por supuesto, el carlismo actual.

3.2.2. Panteón de los Generales

En 1896 la Junta Provincial carlista de Navarra acordó la construcción de un panteón donde reposaran los restos de algunos de los generales carlistas muertos durante la guerra de 1872-1876. Se ubicaría en Estella y se abriría una suscripción popular para costearlo. Sin embargo, cuando el exiliado Carlos VII tuvo noticia de la iniciativa decidió financiarla completamente de su bolsillo[26].

El objetivo de este monumento era guardar los restos de los generales Francisco Ulibarri[27], Jerónimo García[28], Teodoro Rada «Radica»[29] y Nicolás

25. Véase Rico, José. «En el centenario de la muerte del general Zumalacárregui» en *Ilustración católica. La Hormiga de Oro,* 6 de junio de 1935, p. 360.
26. Véase «La fiesta de los mártires en Navarra» en *El Correo Español,* 31 de diciembre de 1896, p. 2.
27. Francisco de Ulibarri Veramendi (¿-1872) fue un general carlista que participó en todas las guerras civiles del siglo XIX. Durante la última de ellas guio la insurrección y comandó las fuerzas carlistas en Bizkaia hasta que fue herido mortalmente en la acción de Arechavaleta en 1872. Sus restos fueron trasladados al Panteón de los Generales en Estella.
28. Jerónimo García (1838-1872) fue oficial carlista durante la última guerra. Era hijo del también general carlista Francisco García, fusilado en el Puy en 1839 por orden de Maroto. Inició la carrera militar pasándose a los carlistas tras la Revolución de 1868. Falleció en combate en la sierra de Urbasa en 1872.
29. Teodoro Rada (1822-1874) fue un militar carlista que participó en las guerras de 1833-1840 y 1872-1876, donde adquirió un estatus legendario al organizar el 2.º Batallón

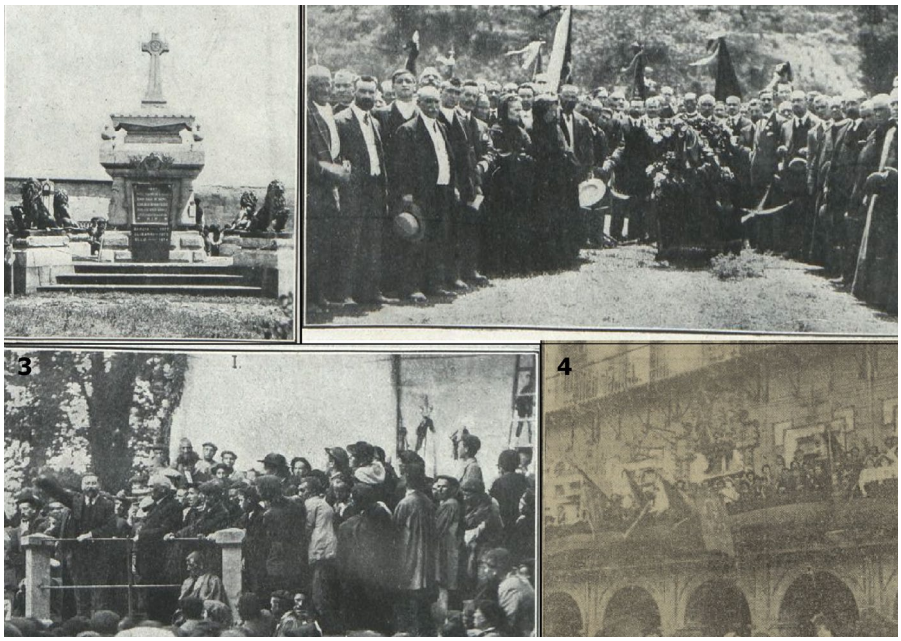

Figura 8. Panteón de los Generales Carlistas en 1912 (1), traslación de las cenizas del general Nicolás Ollo en 1912 (2), discurso del diputado carlista Vázquez Mella en Estella (3) y banderas de las agrupaciones carlistas en el Círculo Tradicionalista de Estella (4). Fuente: Ilustración católica. La Hormiga de Oro, 3 de julio de 1912, p. 21 (imágenes 1, 2 y 3) y El Correo Español, 20 de junio de 1912, p. 1.

Ollo[30], fallecidos todos en combate. En 1896 solamente pudieron trasladarse los dos primeros, cuando aún el mausoleo ni siquiera estaba iniciado[31]. Todo el traslado se realizó con gran solemnidad, recogimiento y afluencia de masas de

de Navarra, una de las mejores unidades tradicionalistas. Participó en las principales acciones y batallas de la guerra falleciendo en combate en la campaña de Somorrostro junto a Nicolás Ollo en marzo de 1874.

30. Nicolás Ollo (1816-1874) fue un militar carlista. Comenzó su carrera en las armas durante la Primera Guerra Carlista, a cuya finalización pasó al ejército gubernamental con mismo grado. Participó en la sublevación de O'Donell en 1841. En 1856 marchó a la campaña de África donde se distinguió. En 1868 se unió a los preparativos para el alzamiento carlista, a pesar de que éste fracasó. Regresó a España en 1872, con la guerra ya iniciada, comandando importantes fuerzas y obteniendo varias victorias. Falleció el 29 de marzo de 1874 a causa de las heridas provocadas por el estallido de una granada liberal en el campo de batalla de Somorrostro.
31. Véase Elío, Salvador. «La Fiesta Nacional del 10 de Marzo en Navarra» en *El Correo Español,* 3 de marzo de 1896, p.1.

los pueblos navarros, que demostraron su fuerte vinculación e identificación con el carlismo[32].

Los restos de Ollo no fueron trasladados hasta el 16 junio de 1912[33] con un ritual de marcado sentido religioso y gran afluencia de autoridades carlistas y vecinos de los pueblos cercanos. Según *El Siglo Futuro* acudieron unas 20.000 personas[34]. Se realizó una misa de campaña, una procesión, un responso y un mitín político. Acudieron las juntas locales con sus banderas y bandas de música[35]. Sin duda fue el momento en que el Panteón de los Generales atrajo mayor atención, y lo podemos ver recogido en buena parte de la prensa nacional[36].

A nivel formal llama poderosamente la atención comprobar su gran semejanza respecto al Panteón de los Auxiliares de Bilbao. Al igual que en el caso liberal, el monumento carlista se levanta sobre un basamento cuadrangular con leones en sus esquinas. Cada una de las fieras sostiene, respectivamente, los escudos de Navarra, Gipuzkoa, Araba y Bizkaia. En el cuerpo central se esculpieron seis cañones con los nombres de las batallas de Dicastillo, Eraul, Udave, Montejurra, Mañeru y Somorrostro, victorias carlistas en la última guerra. En varias placas leemos: «1897. Piadoso recuerdo que el Augusto Señor Duque de Madrid dedica a sus heroicos generales carlistas muertos en campaña. RIP» y: «Un Dios, Una Fe, Un Rey, Una Ley». Por último, sobre un pedestal se alza una cruz latina coronando el monumento.

El monumento pronto se configuró como un lugar de peregrinaje para los carlistas. En 1919 Eugenio Córdoba Aguirregaviria relataba cómo visitó el panteón de la mano de varios correligionarios locales[37]. Ese mismo año se proponía una nueva traslación de restos mortales, los del oficial carlista Teodoro Rada[38]. Por las fuentes consultadas parece que no llegó a verificarse.

32. Véase «Los restos de los generales carlistas» en *El Correo Español,* 12 de marzo de 1896, p.1.
33. Véase «Homenaje al general Ollo» en *El Correo Español,* 8 de junio de 1912, p. 2.
34. Véase «Traslado de los restos de Ollo» en *El Siglo Futuro,* 18 de junio de 1912, p. 1.
35. Véase «Junta carlista de la Merindad de Estella» en *El Correo Español,* 14 de junio de 1912, p. 2.
36. Véase por ejemplo *El Correo Español.* 22 de junio de 1912, p. 1; o *La Correspondencia de España,* 17 de junio de 1912, p. 3. Las revistas gráficas *Mundo Gráfico* e *Ilustración católica. La Hormiga de Oro* publicaron reportajes fotográficos en sus números del 3 de julio de 1912, p. 21 y 12 de junio de 1912, p. 409, respectivamente.
37. Véase Córdoba Aguirregaviria, Eugenio «Estella» en *El Correo Español,* 10 de agosto de 1919.
38. Véase «Los restos de un héroe» en *El Correo Español,* 29 de junio de 1919, p. 3.

Las noticias que tenemos con posterioridad son escasas. El acto más reciente en torno a este monumento data de 1997, cuando el Partido Carlista colocó una nueva placa en memoria de todos los carlistas que lucharon y trabajaron por el partido. Actualmente el conjunto escultórico se encuentra en un estado de abandono. En términos generales podemos decir que se ha conservado en buenas condiciones, pero la humedad, lluvia y viento han ido afectando las partes más vulnerables del conjunto.

Resulta cuanto menos impactante comprobar cómo las conmemoraciones y homenajes carlistas han cesado en un lugar tan significado para ellos como Estella, considerado por muchos la capital del carlismo, y en torno a un elemento tan potente como la tumba de varios generales muertos en el campo de batalla. Una de las razones que explique este fenómeno podría ser la importancia que adquirió para el carlismo las peregrinaciones anuales a Montejurra, en las cercanías de Estella. Es posible que este acontecimiento, el más importante para los carlistas, se haya apropiado de la agencia conmemorativa carlista, relegando los *lugares de memoria* anteriores. En cualquier caso, resultaría altamente positivo que el Museo del Carlismo, con sede en la citada localidad, promoviera algún tipo de iniciativa para la conservación de este patrimonio monumental asociado, precisamente, al fenómeno histórico que muestra en sus salas.

3.2.3. Cruz en Somorrostro

El 29 de marzo de 1874, en el contexto de la campaña de Somorrostro, una granada liberal reventó justo en el centro del círculo de oficiales carlistas matando a los oficiales carlistas Radica y Ollo. Después de terminar la guerra, la pequeña parcela donde fueron alcanzados los generales se convirtió en lugar de peregrinación carlista con presencia de diputados nacionales. En años posteriores fue creciendo la idea de colocar algún tipo de monumento o placa que conmemorase los hechos[39].

La iniciativa nunca llegó a fructificar, desconocemos los detalles. La memoria oral ha conservado parte de la historia de estos hechos. José Lázaro Ibáñez, secretario general del Partido Carlista, comentó que el partido había comprado una parcela para colocar una cruz en homenaje a los oficiales carlistas caídos en la batalla. Según su testimonio, no se les permitió colocarla. Significativamente, a día de hoy dicha parcela continúa sin labrar. Por otro lado, un vecino de la

39. Véase http://mikelatz.blogspot.com/2015/06/csi-somorrostro-analisis-geoespacial-de.html fecha de última consulta: 14 de enero de 2023.

zona nos comunicó que él recordaba haber presenciado la llegada de varios autobuses desde Pamplona con personas de sensibilidad carlista que acudían cada cierto tiempo a visitar la parcela donde supuestamente fallecieron los dos generales.

3.2.4. Monumento a los Mártires de la Tradición

De la misma manera en que los requetés destruyeron los monumentos liberales de Bilbao procedieron a construir los suyos propios. Así fue erigida la columna de Santo Domingo con el objetivo principal de «consolidar la recuperación simbólica del espacio urbano de una ciudad como Bilbao marcada por una larga tradición liberal, que había resistido a los sitios carlistas del siglo XIX» (Alonso, 2007: 402).

Fue construida en 1939 en el alto de Santo Domingo, según se decía, el primer lugar dentro del término municipal de Bilbao en el que ondeó la bandera rojigualda. A nivel formal se componía de una columna coronada por una cruz. Su simbología se componía de un escudo con el aspa de San Andrés, la insignia carlista por excelencia, un águila bicéfala y una corona como atributo de la realeza. El vínculo con la *tradición* carlista se expresaba en las fechas grabadas en los tramos de la columna: 1835, 1873 y 1937, los años en los que los carlistas asediaron la capital liberal.

Todo este despliegue simbólico pretendía ser una solución de continuidad entre los carlistas del siglo XIX y los de comienzos del XX, otorgar unidad a su proyecto político, reforzar su cohesión histórica y otorgarle imagen de homogeneidad. Además de querer simbolizar una especie de destino manifiesto, según el cual, Bilbao habría de caer finalmente en manos de los hijos y nietos de quienes la sitiaron hasta en tres ocasiones en el siglo anterior. En la prensa, imaginario y discursos de la época era algo muy persistente (Salazar, 2013).

La columna a los Mártires de la Tradición permaneció en pie hasta 2018, cuando el ayuntamiento de Bilbao decidió retirarla, siendo el último monumento franquista en su término municipal. Posteriormente, se comunicó que sería conservada para favorecer su estudio[40] aunque no se especificó más. El acto fue recogido someramente por los medios de comunicación locales sin que trascendiera apenas a nivel político y mucho menos a nivel social.

40. Véase José DOMÍNGUEZ, Bilbao eliminará el último vestigio franquista que hay en su territorio, *El Correo,* 10 de mayo de 2018.

Figura 9. Figura 9. Monumento a los Mártires de la Tradición en 2017. Fuente: El autor.

4. Discusión

A lo largo de estas líneas se han analizado un total de diez ejemplos de monumentos conmemorativos de las guerras carlistas repartidos por Castilla La

Mancha, Cataluña, Euskadi y Navarra. Este análisis nos permite enumerar una serie de características comunes.

En primer lugar, salvo Besalú y Somorrostro, todos ellos son monumentos funerarios puesto que se depositaron los restos de víctimas de la guerra. En segundo lugar, fueron emplazados en lugares relacionados con la muerte: cementerios, iglesias, campos de fusilamiento o lugares donde murieron los homenajeados. En tercer lugar, anualmente en el caso liberal, y en ciertas ocasiones en caso carlista, se realizaban homenajes en memoria de los difuntos donde los monumentos ostentaban el papel principal. En cuarto lugar, dichas efemérides estaban directamente relacionadas con la guerra carlista. En este sentido, tal como apuntan otros autores, «la guerra se convirtió en centro de la experiencia carlista» (Caspistegui, 2020) y «proporcionó una épica de referencia que fue recreada mediante todas las fórmulas posibles de la época» (Rújula, 2003: 67). En quinto lugar, podemos observar que esta agencia conmemorativa se produjo, por ambas partes, a partir de las décadas de los 1880 y 1890. En sexto lugar, a nivel formal e iconográfico se observa una serie de elementos comunes ligados al estilo ecléctico triunfante en la época: leones, coronas de laurel, esculturas realistas u obeliscos. Por último, a nivel social observamos una respuesta mayoritaria en los años posteriores a la última de las guerras carlistas y una interrupción brusca (en el caso liberal) y profundo cambio (en el carlista) en la Guerra Civil de 1936-1939. La llegada de la democracia conllevó una tímida recuperación de estos actos, aunque no en todos los ejemplos ni de la misma manera.

A pesar de las características comunes que hemos descrito también se aprecian ciertas diferencias según el bando. Por parte carlista, el apelativo al pasado se centraba en las figuras de los generales más prestigiosos, conmemorados mediante peregrinaciones y mausoleos individuales. Otros ejemplos no tratados aquí fueron los panteones de los hermanos Ferrer[41] y del general José Lerga[42]. Por parte liberal, la conmemoración adquirió un tinte más colectivo, centrado en las víctimas de eventos traumáticos de la guerra como fusilamientos, asedios o batallas. Esta diferenciación guarda relación estrecha con las características e ideales políticos de cada contendiente. La agencia conmemorativa carlista se basaba en una larga tradición de culto al rey y a la aristocracia, no en vano defendían el Antiguo Régimen (Koselleck, 2011: 69). Por parte liberal, el homenaje colectivo se relaciona con la democratización del culto a la muerte que Reinhart Koselleck observó a partir del siglo XVIII. Cuando,

41. Véase «La fiesta nacional del 10 de marzo» en *El Correo Español,* 12 de febrero de 1896, p. 1.
42. Véase «Los Carlistas» en *El Pais*. 18 de agosto de 1884, p. 2.

precisamente a partir de le revolución liberal por antonomasia, la Revolución Francesa, se dejó de homenajear a monarcas para comenzar a incluir a simples soldados. Esta dinámica se explica tanto por los nuevos gustos de la burguesía triunfante, como por la nueva concepción del estado como nación y no como patrimonio de la realeza. Por tanto, «la igualdad ante la muerte anteriormente sólo remisible al más allá cristiano, gana una pretensión igualitaria en relación con la unidad de acción política a cuyo servicio se halló la muerte» (Koselleck, 2011: 72-73). Este proceso de democratización y secularización de la muerte violenta alcanzaría su culmen con los monumentos al soldado desconocido (Koselleck, 2011: 93).

Las características anteriormente descritas buscaban, mediante la apelación a lo emocional, un fuerte efecto en la sensibilidad de los asistentes. Los homenajes anuales reforzaban este vínculo año tras año. Tal y como la prensa carlista decía

> «Se trata sencillamente de honrar a nuestros héroes muertos, pero de honrarlos principalmente con espíritu religioso, no solamente porque tenemos contraída con ellos esta deuda, sino porque el recuerdo de sus virtudes ha de fortificar nuestro ánimo como carlistas en la continua adversidad que padecemos»[43].

De esta forma, los rituales en torno a estos monumentos crearon una *tradición* que se perpetuaba anualmente y cuyos mecanismos principales eran procesiones, desfiles, actos religiosos y discursos. Tanto en los discursos como en los propios monumentos, las referencias a las guerras pasadas eran constantes, reforzando de esta manera la vinculación de pasado y presente, asentando los basamentos de la *tradición* que se pretendía instaurar. En el caso carlista cobró aún más importancia si cabe, puesto que uno de los pilares de su legitimación política pasaba precisamente por el tradicionalismo (Rújula, 2003: 75). La apelación a los muertos, como víctimas y protagonistas de la experiencia bélica, era poderosamente emotiva, se ligaba además a ideas como el sacrificio por la patria o la defensa de la comunidad. Se trataba de un efecto intencionado y del que los promotores eran plenamente conscientes. En el caso carlista, quedó muy patente en los homenajes y actos celebrados en torno al día de los Mártires de la Tradición (Rújula, 2003: 70-74). Mediante este corpus de prácticas, liberales y carlistas pretendían la fijación de un determinado discurso memorial. La construcción de monumentos conmemorativos fue uno de los recursos más importantes para consolidar la tradición propia para «reclamar para sí el sentido de la muerte» (Koselleck, 2011: 83). Finalmente, la agencia

43. Véase Elío, Salvador «La Fiesta Nacional del 10 de Marzo en Navarra» en *El Correo,* 3 de marzo de 1896, p. 1.

implementada supuso la creación de verdaderos *lugares de memoria,* de gran significancia para las comunidades políticas respectivas. Si bien en la actualidad su apropiación es minoritaria, las imágenes y relatos de la época muestran un amplio seguimiento por parte de los diferentes agentes implicados: sociedad civil, cargos políticos y mandos militares.

Resulta interesante comprobar cómo carlistas y liberales desplegaron una agencia prácticamente idéntica en cuanto a rituales y escenificaciones. Pero no sólo eso, sino que el estilo formal de sus monumentos era prácticamente idéntico. Se trataba de algo común para la Europa del momento, en la que monumentos franceses, ingleses y alemanes, a pesar de recordar a las víctimas propias frente a las de las otras naciones, el despliegue escénico se materializaba en unos mismos elementos formales: pirámides, obeliscos, esferas, leones, banderas o victorias aladas (Koselleck, 2011: 76-79). Más allá de la estética, conmemoraciones carlistas y liberales convivieron juntas en la misma cronología. A nuestro entender ello es sintomático de dos dinámicas. Por un lado, muestra la competencia entre ambos actores por la creación y apropiación de sus propios relatos sobre los conflictos pasados. En este sentido, nos retrotraemos a lo mencionado en la introducción para reiterar que cuando los fusiles callaron se inauguró una nueva competencia, en este caso pacífica, que tuvo como escenario el espacio público y a los monumentos y conmemoraciones como armas. Por otro lado, la coexistencia de las mismas prácticas entre quienes fueron enemigos, es indicativo, a nuestro parecer, de cierto consenso en lo que respecta a la conmemoración de sus respectivos muertos. La comparación de esta casuística con lo que sucede al mismo respecto con la Guerra Civil de 1936, donde esta convivencia aún a día de hoy es imposible y altamente conflictiva, llama poderosamente la atención.

Relacionado con lo anterior este el hecho de que los actos de homenaje de ambas sensibilidades políticas terminaron, o al menos, se alteraron significativamente, con el estallido de la Guerra Civil y posterior dictadura. Los monumentos y homenajes liberales desaparecieron, sus homenajeados pasaron de héroes locales a marginados y olvidados en pocos años. Pero los carlistas, a pesar de haber contribuido con sangre a la victoria del bando sublevado, se vieron subsumidos por el Franquismo, llegando a duplicar su festividad y oponerse al régimen al final del mismo (Senent, 2020).

A día de hoy apenas se ha prestado atención a este patrimonio monumental. Más aún, como hemos visto en estas líneas, muchos de estos elementos languidecen deteriorándose continuamente. De esta forma, tal y cómo relatan otras autoras, se trata de lugares de memoria *de jure* pero no *de facto*. En la actualidad, cuando la identificación con los hechos conmemorados se ha perdido, los

monumentos carlistas y liberales quedan sumidos en una «ambigüedad que nos devuelve constantemente imágenes que no conservan la misma fuerza para interpelarnos: memorias petrificadas de viejos jalones, cuya glorificación se desvanece con el paso del tiempo. Son, en definitiva, vestigios de una voluntad de perpetuar una memoria, que hoy carecer de respaldo social» (Svampa, 2021: 72). Relacionado con lo anterior está el hecho de que las identidades que debe evocar un monumento acaban diluyéndose

> «en parte porque éstos eluden la capacidad de recepción sensual de formas, en parte porque las formas configuradas comienzan a hablar un lenguaje diferente al que previamente les había sido asignado. Al igual que todas las obras de arte, los monumentos tienen un excedente potencial de significados que los fines con que fueron erigidos /…/ pierden su énfasis con la desaparición de las generaciones que los erigieron» (Koselleck, 2011: 99).

Su intrahistoria prueba la existencia de discursos de carácter oficial e institucional auspiciados, desarrollados y sostenidos por el poder establecido. Estos discursos tienen su plasmación material en el espacio, y a través de diversos mecanismos, como en este caso la creación/destrucción de monumentos conmemorativos, conforman *lugares de memoria* e implantan su propio relato en el imaginario de la sociedad. Cuando esta cultura material entra en conflicto con un nuevo discurso político, antagónico al anterior, se procede a su mutilación, destrucción o sumisión, así, «la reivindicación cultural propia se legitima a través de la negación cultural del adversario» (Durán, 2010: 3). La memoria, en particular aquella que viene impuesta desde arriba, «obtiene su coherencia en aquello que excluye. Se define en contra, vive de enemigos» (Nora, 2008:. 41). La destrucción de monumentos también bloquea la *tradición* que los acompañaba (Koselleck, 2011: 100). El paso que sigue a la negación es la construcción del nuevo relato y a la fijación de su memoria, empleando para ello los mismos mecanismos que su predecesor, pero con nuevos significados.

El proceso de creación/destrucción de memoria continúa hoy en día. El 2 de mayo de 2022 la sociedad El Sitio, el Partido Nacionalista Vasco, el Partido Socialistas de Euskadi y el Partido Popular han conmemorado el final del asedio carlista de 1874 en los restos del Panteón de los Auxiliares. En Cenicero se ha colocado un nuevo monumento, una nueva Estatua de la Libertad y se vuelve a festejar el 22 de diciembre. En Cuenca se realizaron homenajes el 15 de julio de 2015. Aún a día de hoy el Ejército de España deposita una ofrenda floral en el monumento de Sant Joan de les Abadesses. La cruz de Besalú ha sido repuesta junto a un panel que explica los hechos acaecidos. Y en agosto de 2018, la corporación municipal de Bilbao decidió la retirada de la columna Santo Domingo. Hasta fechas recientes, la parcela de Somorrostro que

ni siquiera cuenta con un hito, ha sido visitada en peregrinación por carlistas. Del mismo modo, a pesar del tiempo transcurrido, permanece sin labrar como todavía esperando la colocación de su propio monumento. En estos actos se ejemplifica la plasticidad y mutabilidad que guardan en si estos elementos. Sobre un mismo soporte y sobre unos mismos hechos hemos visto apelaciones desde las autoridades municipales (Besalú), partidos políticos a nivel regional (Bilbao y Somorrostro), sociedad civil (Bilbao y Cuenca) e instituciones del estado (Sant Joan de les Abadesses).

Una de las características que acompañan a estos monumentos, tal y como hemos constatado, es la ausencia total desde el poder establecido de vías democráticas que permitan la creación, gestión y continua renegociación de los mismos. Se trata de un fenómeno común en todas las latitudes y épocas históricas (Koselleck, 2011: 78-101; Svampa, 2021: 72). No obstante, teniendo en cuenta la importancia de los conflictos bélicos cómo contenedores y evocadores de memorias e identidades colectivas, su gestión debería de ser igualmente colectiva. En la actualidad, en la que existe un sistema de democracia parlamentaria, no se ha permitido a la ciudadanía decidir qué hacer con estos monumentos, los cuales, representan unos hechos centrales en la historia reciente del país y de la memoria de sus ciudadanos. En Bilbao el Panteón de los Auxiliares continúa en su mutilación y marginación, mientras que su contrario ha sido retirado recientemente por mandato del ayuntamiento, sin que haya dado oportunidad de cuestionar tal hecho, o de proponer otros usos del lugar,

Figura 10. Figura 10. Restos actuales del Monumento a los Mártires de la Tradición (izquierda) y Monumento a los Mártires de la Libertad (derecha). Fuente: El autor.

o de decidir qué hacer con los restos. El Panteón de los Generales Carlistas languidece en su marginación y olvido de manera similar a los leones de Bilbao, del mismo modo que los monumentos del Vendrell y Sant Joan no cuentan, ni siquiera, con un panel explicativo. Es particularmente significativo el caso bilbaíno, donde hasta la colocación de la placa coexistían dos espacios mutilados, vacíos, ausentes de cualquier tipo de significado y de discurso patrimonial.

Seguir negando las soluciones pactadas a estas cuestiones tan complejas puede acarrear consecuencias nefastas. Precisamente porque dichos monumentos continúan siendo, en la actualidad, campo de disputa y conflicto. Todos recordamos la ola iconoclasta surgida en torno al movimiento *Black Lives Matter,* aunque en este caso el protagonismo lo adquirieron las estatuas de colonizadores y esclavistas. Relacionado con los monumentos funerarios conmemorativas, baste mencionar dos ejemplos. En septiembre de 1975 en Stukenbrock (Renania, Alemania) tuvo lugar una reyerta con varios heridos entre dos grupos políticos que se consideraban los verdaderos herederos de los 65.000 prisioneros soviéticos que fallecieron en el campo de prisioneros alemán Stalag 326 VI-K (Koselleck, 2011: 65). En agosto de 2017 en la ciudad de Charlotesville (Virginia, EEUU) la retirada de una estatua del general confederado Robert E. Lee desencadenó una serie de disturbios entre supremacistas blancos y antirracistas que produjeron varios heridos y la muerte de una persona por un neonazi (Hunt, 2018: 15).

A pesar de este panorama general, y tal y como hemos constatado, existen espacios para la reivindicación por parte de determinados colectivos que se han apropiado de esta memoria y quieren participar de ella. Destacamos particularmente el caso de Cuenca donde la iniciativa parte directamente de la ciudadanía sin ningún carácter institucional. La gestión de estos monumentos, en tanto que son considerados elementos patrimoniales tanto por su valor intrínseco como por su valor memorístico, debería pasar por lo ya apuntado por otros

> «el patrimonio /…/ es un campo en el que se materializan todas las relaciones sociales, con toda su heterogeneidad y contradicciones. Todo proceso de patrimonialización, para ser un recurso, /…/ debe llevarse a cabo de forma participativa y democrática. /…/ Lo que no significa que no deba existir una instancia de mediación. /…/ La presencia de una instancia mediadora y un campo de conflicto, posibilita, paradójicamente, la negociación. En última instancia, el patrimonio materializa las contradicciones sociales existentes y posibilita o encamina su resolución» (Barreiro, 2014: 305-306).

En definitiva, hemos visto como en el caso de las guerras carlistas ambos bandos persiguieron la fijación de sus relatos sobre las contiendas para lo cual implementaron una ambiciosa agencia conmemorativa. La erección de monumentos funerarios fue uno más de los recursos implementados. En los casos

liberales hemos visto cómo los poderes hegemónicos de cada momento han decidido qué hacer con los depositarios de esa memoria: erigir monumentos, dotarlos de rituales y simbologías, destruirlos, retirarlos, erigir nuevos, resimbolizar los viejos… En el caso carlista, sus órganos de dirección y Pretendiente fueron quienes desarrollaron esta iniciativa memorial. En la Guerra Civil y dictadura participaron activamente en la destrucción de la monumentalización liberal y en la creación de la propia.

Además, a través los casos de estudio analizados hemos visto una continua reelaboración sobre unos mismos hechos históricos: las guerras carlistas. Algo común en este tipo de patrimonio y que el profesor Francisco Javier Caspistegui ha mostrado, a través del ejemplo de Montejurra, pues la «plasticidad de la elaboración simbólica, que no permite la exclusividad de uso, sino una diversidad de apropiaciones /…/ Esta riqueza interpretativa justifica su consideración como tales símbolos» (Caspistegui, 2013: 528). Indicativo de la importancia pasada y presente de la historia y memoria que portan estos elementos conmemorativos, sometidos, como hemos visto, a continuas reelaboraciones y resignificaciones desde los grupos más variados.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a las documentalistas Nati Castejón del Archivo Comarcal del Baix Penedès, Itziar Cermeño del Museo de la Minería del País Vasco y a Jordi Roca del Arxiu de Sant Joan de les Abadesses por su ayuda e información aportada respecto a los monumentos del Vendrell, Sant Joan y la cruz de Somorrostro.

Fuentes archivísticas

AHFB: Archivo Histórico Foral de Bizkaia
ACBP: Arxiu Comarcal del Baix Penedès

Fuentes hemerográficas

El Correo Español
El Correo Militar
El Dia
El Imparcial
El Liberal
El País
El Siglo Futuro
El Sol

Ilustración Católica. La Hormiga de Oro
La Correspondencia de España
La Correspondencia Militar
La Época
La Ilustración Hispano Americana
La Vanguardia
Mundo Gráfico

Bibliografía

ALONSO, Jesús.(2007). La evolución de la memoria de la Guerra Civil en el espacio urbano: una mirada comparativa. *Bidebarrieta: revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, *18,* 399-439. https://doi.org/10.4000/ccec.3000.

BARREIRO, David (2014). La arqueología posible. *Arqueoweb, 15*, 301-306.

CANAL, Jordi (2000). Fiestas, calendarios e identidad carlista: la festividad de los Mártires de la Tradición. *Bulletin d'Historie Contemporaine de l'Espagne, 30-31,* 87-102.

CASPISTEGUI, Francisco Javier (2013). Montejurra. La construcción de un símbolo. *Historia Contemporánea, 47,* 527-557.

CASPISTEGUI, Francisco Javier (2020). ¿Es la carlista una historia controvertida? La musealización de su memoria. *RdM. Revista de Museología, 77,* 9-19.

CLAVIJO i LEDESMA, Juli (2015). 1874: apogeu i decadència del carlisme a Catalunya. *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca, 26,* 57-107.

DURÁN, José (2010). *Iconoclasia, historia del arte y lucha de clases.* Madrid: Trama.

ESTEBAN, Remei. (2013). *El setge carlista a la vila del Vendrell (1872-1874).* El Vendrell: Autoeditado.

GANGUTIA, David (2008). *Cenicero y su estatua. Primer centenario de la Estatua de la Libertad de Cenicero.* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

GÓMEZ, Diego (2016). La memoria de Piedra. El monumento a las víctimas del 15 de julio. En Julián RECUENCO (Ed.). *Entre la Guerra Carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (53-77). Cuenca: Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca.

GONZÁLEZ-GARCÍA, Clemente. (2020). A corta distancia. Proyectiles esféricos de la Acción de las Useras, Castellón (17 de julio de 1839). *Saguntum, 52,* 179-204. https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.52.16771.

HOBSBAWM, Eric & RANGER, Terence (eds.) (1996), *The invention of tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.

HUNT, Lindsey. (2018). *Historia: ¿Por qué importa?* Madrid: Alianza Editorial.

MARTÍN, Gorka (2019). Defendiendo la «Invicta Villa». Génesis y desarrollo de la «Línea de Bilbao y su ría y Abra» durante la Última Guerra Carlista (1872-1876). *Vasconia. Cuadernos de historia y geografía, 43,* 33-73.

MORA, Yaneth. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama, 7*(13), 97-109. https://doi.org/10.15765/pnrm.v7i13.434.

NORA, Pierre (2008). *Les lieux de mémoire.* Montevideo: Trilce.

KOSELLECK, Reinhart (2011). *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional.* Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

PALIZA, María Teresa (2000). Un solar emblemático del Bilbao. Distintos proyectos para los terrenos del Convento de San Agustín y el monumento a los caídos en la Primera Guerra Carlista del cemeneterio de Mallona. *Bidebarrieta. Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao, 8,* 213-244.

RECUENCO, Julián (2016). *Entre la Guerra Carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX.* Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

RILLA, José (2008). Historias en segundo grado. Pierre Nora y los lugares de memoria. En Pierre NORA, *Les lieux de mémoire* (5-39). Montevideo: Trilce.

ROLDÁN, Iban, MARTÍN, Gorka, & ESCRIBANO, Sergio (2019). The archaeology of civil conflict in nineteenth century Spain: material, social and mnemonic consequences of the Carlist Wars. *World Archaeology, 51(5),* 709-723. https://doi.org/10.1080/00438243.2020.1741441.

ROMERO, Miguel. (2016). El día más triste en la historia de Cuenca. La conquista carlista del 15 de julio de 1874. En Julián RECUENCO, *Entre la Guerra Carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (15-51). Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

RÚJULA, Pedro (2003). Conmemorar la muerte, recordar la historia: la Fiesta de los Mártires de la Tradición, *Ayer, 51,* 67-85.

SALAZAR, José Ignacio (2013). *Bilbao conquistada. Crónicas, memoria y propaganda.* Lizarra-Estella: Sabino Arana Fundazioa.

SENENT, Juan Carlos (2020). La festividad de los Mártires de la Tradición durante el franquismo. *Revista Historia Autónoma*, *16,* 139-157. https://doi.org/10.15366/rha2020.16.008.

SVAMPA, María Lucila (2021). De íconos en decadencia y estatuas derribadas: sobre los restos de un pasado incómodo. *Artcultura: Revista de História, Cultura e Arte, 23 (43),* 67-81. https://doi.org/10.14393/artc-v23-n43-2021-64083

TOLEDANO, Luís Ferrán (1998). «A Dios rogando y con el mazo dando», monopolio de la violencia y conflicto político en la última guerra carlista en Cataluña (1872-1876). *Vasconia: Cuadernos de historia – geografía, 26,* 191-208.

VALERI, Xavier (2009). Del Toix al camps del Candell (1874). Restes testimonials del conflict carlí. *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, 213-225.

VENTURA i SIQUES, Francesc (1999). *Creu del Candell.* Recuperado el 23 de diciembre de 2021, de Patrimoni oblidat, memoria literària: http://patrimonioblidat.cat/index.php?option=com_patrimoni&view=detalle&id=12